

Bilbao, 18 de julio de 1936

José Manuel Azcona Pastor*
Julen Lezamiz Lugarezaresti**

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Bizkaia siempre fue una pieza fundamental en el entramado político-social y económico de la Segunda República española. Desde la victoria en las urnas del Frente Popular en febrero hasta el alzamiento subversivo del 18 de julio de 1936, las partes enfrentadas, gubernamentales y favorables a la sublevación armada, idearon sus propias estrategias para conseguir el control de la provincia, y sobre todo de su capital Bilbao como garantía segura de éxito. Los sublevados fracasarán en su intento de alzamiento en Bizkaia y Bilbao continuará fiel a la República en lo que podríamos denominar una ciudad abierta.

Bizkaia beti izan zen funtsezko osagaia Espainiako Bigarren Errepublikaren sare politiko, sozial eta ekonomikoan. Fronte Popularrak 1936ko otsailean hauteskundeak irabazi zituenetik uztailearen 18ko altxamendu subertsibora arte, bi aldeek –gobernuaren aldekoek eta altxamendu armatuaren aldekoek– beren estrategiak sortu zituzten probintzia eta, batez ere, Bilbo kontrolatzeko, horrek arrakasta bermatuko zielakoan. Matxinatuek ez zuten altxamendurik egiterik izan Bizkaian, eta Bilbok Errepublikarekin leial jarraitu zuen, eta hiri irekia izan zela esan liteke.

Bizkaia was always a cornerstone in the political, social and economic fabric of the Second Spanish Republic. From the electoral victory of the Popular Front in February to the subversive military insurrection of 18 July 1936, the warring factions - pro-government and pro-armed uprising, designed their own strategies to gain control of the province, and especially the capital city Bilbao, as a guarantee for success. The insurgents would fail in their attempt at insurrection in Bizkaia, and Bilbao would remain faithful to the Republic, in what we might call an open city.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Bizkaia, Bilbao, Segunda República, Alzamiento, Frente Popular.
Bizkaia, Bilbo, Bigarren Errepublika, altxamendua, Fronte Popularra.
Bizkaia, Bilbao, Second Republic, Insurrection, Popular Front.

* Universidad
Rey Juan Carlos
** Universidad del País
Vasco UPV/EHU.

Fecha de recepción/Harrera data: 17/04/2012
Fecha de aceptación/Onartze data: 06/09/2012

1. VIOLENCIA POLÍTICA EN BIZKAIA ANTES DEL ALZAMIENTO DE 1936

Bizkaia, una de las provincias de mayor riqueza económica en España, no podía sin duda quedar al margen de los planes de alzamiento nacional que los sublevados contrarios a la República española instaurada en 1931 tenían preparado para el 18 de julio de 1936. Su ingente número de empresas siderúrgicas y navales le conferían una importancia vital en el desarrollo de las necesidades bélicas si el alzamiento triunfaba y había que hacer frente a las hostilidades. Pero los sublevados, aún contando con un gran número de elementos leales al golpe de Estado que provenían sobre todo de las capas sociales más altas y de la arraigada tradición carlista, también eran conscientes de dos situaciones bien diferentes: una, la histórica actividad fabril les aportaba una fuerte oposición en lo referente a movimiento obrero de ideología troncal marxista, y dos, su idea de unidad patriótica de España chocaba con el nacionalismo independentista vasco. Con estas dos situaciones en su contra, los sublevados optaron por hacer uso en esta provincia del plan que habían de aplicar en el resto de la República: un alzamiento encabezado y dirigido por fuerzas militares, apoyado en todo momento por elementos civiles comprometidos¹.

A partir de las elecciones de febrero de 1936 la situación tanto política como social se agravó notoriamente en España. La opinión pública estaba dividida entre los diversos partidos políticos de derechas e izquierdas, y la lucha entre los mismos adquiría cada vez más tintes de una inusitada violencia desconocida hasta entonces². Los partidos de la derecha opinaban que las formaciones políticas de la izquierda trabajaban para imponer un plan revolucionario, inculcando entre las masas un odio feroz a cuanto proviniera de la derecha y de sus principios de patria, orden y religión; también mantenían que estos partidos se habían hecho dueños de las calles con el beneplácito de las autoridades gubernamentales, que les amparaban en sus provocaciones e incidentes, sobre todo a miembros de Falange Española. El plan revolucionario al que hacían alusión era la supuesta e inminente implantación de una dictadura comunista soviética, y los medios hábiles para llegar a ella, las huelgas, la violencia y los incidentes, hacían que la situación del orden público fuera realmente caótica. En la calle se daba por hecho

1 Gran parte de la documentación recogida por el bando nacional se encuentra en la Causa General. Archivo Histórico Nacional, Madrid y Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca. Para la provincia de Bizkaia, cajas 1332 y 1333. Para consultar lo referente a Gipuzkoa, caja 1334; y para Araba, caja 1337.

2 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Alianza Editorial, Madrid, 2011. Fernando DEL REY (dir.), *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*, Tecnos, Madrid, 2011. José Manuel MARTÍNEZ BANDE (ponente), *Nueve meses de guerra en el norte. Monografías de la guerra de España, n° 4*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1980.

la inminente revolución y se comentaba que la de 1934 había sido sólo un ensayo³.

Durante los meses posteriores a febrero de 1936 el Gobierno republicano tuvo que poner a discusión en el Congreso varios dictámenes de la Comisión de Justicia sobre el proyecto de ley para modificar la ley de Orden público, que abarcaban leyes de excepción, legislación en materia de terrorismo y suspensión de las garantías constitucionales con repetidas prórrogas, hasta cuatro, del estado de alarma. Ante esta situación de inestabilidad, el Gobierno decretó, a partir del 14 de junio, la clausura de los centros de los partidos derechistas de Renovación Española y Círculo Tradicionalista, pero también de los ateneos libertarios anarcosindicalistas. La provincia de Bizkaia no se libró de las decisiones del Gobierno y, por medio de un bando del 15 de junio, el gobernador civil José Echevarría Novoa, con facultades extraordinarias para el mantenimiento del orden público y para el uso que las circunstancias demandasen, instauró el estado de alarma en la provincia⁴.

En la histórica sesión de las Cortes del Gobierno en Madrid del 16 de junio, Gil Robles, líder de la oposición y de la CEDA, arremetía contra el ejecutivo al plantear la cuestión del orden público con una presentación de datos estadísticos sobre, según su opinión, la subversión moral y material que ofrecía España. Argumentaba que “desde el 16 de febrero el Gobierno ya se halló con problemas de orden público originados por la dificultad de cumplir diversos puntos del programa político del Frente Popular y que las consecuencias no podían ser más desfavorables para la gestión del propio Gobierno, que debía dominar la subversión tanto en partidos de derecha como de izquierda, pero sin echar la culpa de ello a los elementos contrarios políticamente”⁵. La

3 AHN, Causa General, caja 1333, expediente 2. La revolución de octubre de 1934 en Bizkaia fracasó por la enérgica represión llevada a cabo por el entonces gobernador militar, Alejandro Velarde, y por el jefe militar del batallón de montaña acuartelado en Bilbao, teniente coronel Joaquín Ortiz de Zárate, de los que hablaremos en apartados posteriores. Véase lo que sobre el mito del golpe comunista escribe Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios...*, págs. 329-339.

4 El Pueblo Vasco de 15 de junio de 1936. Decreto de la presidencia del Consejo de ministros del 13 de junio en base al artículo tercero de la ley de Orden Público de 28 de julio de 1933.

5 Sesión de Cortes íntegra recogida en El Pueblo Vasco de 17 de junio de 1936. Los datos aportados por Gil Robles son demoledores, con cifras que abarcan desde el 16 de febrero hasta el 15 de junio: iglesias destruidas, 160; asaltos de templos e intento de incendio, 251; muertos, 269; heridos, 1287; otras agresiones, 215; atracos, 138; tentativas de atraco, 23; centros destruidos, 69; asaltos de centros, 312; huelgas generales, 113; huelgas parciales, 228; periódicos destruidos, 10; asaltos a periódicos, 33; explosiones de bombas, 148; bombas recogidas sin explotar, 78. Y desde el 13 de mayo hasta el 15 de junio, con Casares Quiroga como jefe de Gobierno: iglesias destruidas, 36; asaltos de templos e intento de incendio, 34; muertos, 65; heridos, 230; atracos, 24; centros destruidos, 9; invasiones, incautaciones, asaltos, 46; huelgas generales, 79; huelgas parciales, 92; explosiones de bombas, 46. Otros datos en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios...*, págs. 310-329.

posterior intervención de Calvo Sotelo, líder de Renovación Española, tuvo un efecto demoledor para sus contrincantes políticos, al exponer que “España padece el fetichismo de la turbamulta, que no es el pueblo, sino la contrafigura del pueblo. Se grita: Somos los más. Grito de tribu, no de civilización. La turbamulta es la minoría vestida de mayoría con el ademán soez y con la ferocidad en la acción. Y esto es lo que hoy impera en España. La horda triunfa, porque el Gobierno no quiere o no puede rebelarse contra ella”⁶.

En la provincia de Bizkaia desde que se implantó la Segunda República los partidos de derecha adolecían de una representación política fuerte para enfrentarse con sus enemigos políticos. No así estos, que contaban entre sus líderes más destacados a Indalecio Prieto para el socialismo, Dolores Ibarruri para el comunismo y José Antonio Aguirre para el nacionalismo vasco. La derecha vizcaína se apoyaba en un reducido número de partidos monárquicos y tradicionalistas y en los periódicos *El Nervión* y *El Pueblo Vasco* de Bilbao como órganos informativos “con el deseo de que la opinión española de la provincia pudiera sustentar sus ideas en contra de la información doctrinal de los enemigos de España”⁷. Pero la situación se agravaría con la victoria política del Frente Popular⁸. Desde febrero hasta julio de 1936 la persecución gubernamental hacia la derecha se hizo más patente con las repetidas clausuras e intentos de disolución de los centros de Falange en la provincia y con los registros de los Círculos Tradicionalistas, deteniendo con frecuencia a afiliados de ambas formaciones. La espiral de violencia y el ambiente propicio en la lucha política repercutía no sólo en la capital, Bilbao, con perturbaciones de carácter grave, sino en el resto de pueblos de la provincia. En las fábricas y empresas se coaccionaba a los obreros de pensamiento político conservador y se amenazaba a los patronos que se negaban a despedirles. Con las dificul-

6 El Pueblo Vasco de 17 de junio de 1936. Una frase hiriente de Calvo Sotelo contra Casares Quiroga provocó un enorme escándalo y algunos diputados abandonaron sus escaños y trataron de agredir a Calvo Sotelo. En la madrugada del 13 de julio Calvo Sotelo era asesinado en Madrid, acelerando el alzamiento subversivo.

7 El Pueblo Vasco fue fundado en 1910 por Gabriel María Ybarra Revilla. “Prueba de la austeridad y sacrificio con que este periódico se impuso la alta misión de defender a España, su contabilidad era deficitaria, cubierta por su padre con ayuda de amigos y parientes”, en Javier YBARRA BERGÉ, *Mi diario de la Guerra de España: 1936-1939*, Imprenta Provincial de Vizcaya, Bilbao, 1941. Para conocer la trayectoria política en Bizkaia desde 1875 y el resumen de la historia política de El Pueblo Vasco, ver: Javier YBARRA BERGÉ, *Política nacional en Vizcaya, de la Restauración a la República*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1947; Alfonso SÁNCHEZ-TABERNERO, *El Correo español-El Pueblo vasco y su entorno informativo (1910-1985)*, EUNSA, Pamplona, 1989; Gabriel PLATA, *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*, BFA/DFB, 1991.

8 La derecha consiguió 56.237 votos, el Frente Popular, 81.429, y los nacionalistas vascos, 79.088.

tades existentes para organizar manifestaciones públicas y hacer alarde de su fuerza, los partidos de izquierda utilizaban los entierros de alguno de sus militantes o parientes. Con este pretexto acudían a cientos para después recorrer las calles de Bilbao o pueblos de la provincia retando y provocando a todo lo que tuviera que ver con la derecha, con trágicas consecuencias algunas veces, como la muerte de un tranviario afiliado al Partido Albiñanista. También se producían violentos incidentes en las calles, casi siempre con la utilización de palos como arma, cuando los muchachos que vendían y voceaban el semanario falangista *Arriba* eran perseguidos y golpeados por elementos de izquierda para impedirles la venta. En la localidad de Bermeo algunos miembros de Renovación Española que acudieron a un acto público, fueron recibidos a tiros y su vehículo fue quemado. En la localidad de Algorta elementos de izquierda obligaron a la Guardia Civil para que cacheara a los asistentes de un evento tradicionalista; cuando se convencieron de que los asistentes no llevaban armas, los agredieron a tiros de pistola. El 26 de abril un tradicionalista resultó muerto por linchamiento en un bar de la calle San Francisco en Bilbao, después de herir por arma de fuego a dos sujetos que le agredieron por su condición política. El 17 de mayo era asesinado a tiros por la espalda un guardia civil en la localidad de Gallarta; su delito, haber actuado en los sucesos de 1934, por lo que estaba amenazado de muerte. El 29 de mayo en la localidad minera de Trapaga fue tiroteado y herido de extrema gravedad un abogado derechista. El último suceso político que tenemos referenciado queda recogido en El Pueblo Vasco de 12 de junio de 1936. El día anterior se celebró una solemne misa en la basílica de Begoña en Bilbao en sufragio de las víctimas de la violencia izquierdista. Aunque sin publicidad por motivos de seguridad, acudieron muchos fieles al acto, sobre todo mujeres. A la finalización de la misa en la salida de la basílica se corearon gritos patrióticos de “Viva España” y “Arriba España”. Estos gritos fueron contestados por otros de “Viva la República”. Alguien dio cuenta de lo que sucedía al Gobierno Civil, que envió una camioneta con guardias de asalto, practicando varias detenciones. Sin motivo aparente político, el 16 de junio en la localidad de Las Arenas un carabiniero mató a una persona de dos tiros en la cabeza.

La finalidad del presente artículo persigue la intención de aclarar el minucioso desarrollo del alzamiento nacional en Bizkaia en los días anteriores al 18 de julio y su fracaso en los días posteriores, en base a tres líneas de investigación desglosadas de la documentación existente: los preparativos de los sublevados y su aportación al golpe militar, con las distintas fuerzas políticas que tomaron parte en el mismo, tanto del bando sublevado como del bando gubernamental; los acontecimientos claves acontecidos en un período de tiempo que va desde el 15 de julio hasta el 23 de julio; y las consecuencias a corto y medio plazo del fracaso

so del alzamiento nacional en Bizkaia. Para todos los aspectos consignados y analizados nos hemos basado en documentación primaria que se encuentra en los siguientes archivos:

- Archivo Histórico Nacional, Madrid. Los documentos de la investigación denominada Causa General sobre represión en todas las provincias republicanas durante la contienda, realizada por parte de la Fiscalía General del Estado a principios de la década de los años cuarenta.
- Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca. Los documentos de la Causa General trasladados desde el AHN y las secciones Político Social Madrid, Político Social Bilbao y Político Social Santander del Archivo de Guerra Civil.
- Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao. Obras publicadas de distintos autores y documentos de prensa escrita en 1936.
- Irargi, Centro de Patrimonio Documental de Euskadi, Bergara. Fondo Blasco Imaz con entrevistas a diferentes personajes relevantes durante la guerra en Euzkadi.

Ante la inestable situación política emanada a raíz de la victoria del Frente Popular, la derecha española tenía claro que, de no producirse a corto plazo una revolución comunista a todos los niveles, no sólo política, España pasaría por un largo período de desintegración y se desharía en el caos. Es por esto que los partidos de estructura fascista o católica, con sus fervorosos sentimientos patrióticos y religiosos, se sintieron en el deber de organizarse para hacer frente, según ellos, a esta irremediable situación⁹. En Bizkaia, al igual que en el resto de España, los tres partidos de derecha con más peso, Comunión Tradicionalista, Falange Española y Renovación Española, que hasta entonces trabajaban con total independencia, trataron de que sus esfuerzos tuvieran una cierta coordinación. En el mismo mes de febrero los representantes de todos los partidos de derecha vizcaínos suscribieron un documento adhiriéndose a la preparación de un movimiento que impidiera la acción marxista¹⁰. El peso principal de los preparativos en la provincia, en el plano civil, recayó sobre los tradicionalistas, por ser el partido con más

2. LOS PREPARATIVOS DE LA SUBVERSIÓN Y LAS FUERZAS ENFRENTADAS

9 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios...*, págs. 27-80; interesante investigación en su primer capítulo sobre el uso que los partidos de derecha hicieron de la violencia con fines políticos y de contrarrevolución, al identificar a la República con la revolución.

10 Causa General, caja 1333, expediente 12.

experiencia y con mejor organización tanto política como paramilitar, eligiendo al comandante retirado de artillería Alejandro Velarde González, como delegado de los elementos civiles de esta provincia. Las entrevistas entre partidos para la coordinación de esfuerzos se hicieron frecuentes en Bilbao, sobre todo en centros de reunión de la Gran Vía nº 62 y de las calles Ribera y Berastegui. La principal finalidad de los encuentros era mantener el contacto y llegar a una puesta en común con los elementos militares de derecha, por lo que a estas citas acudían a veces relevantes mandos del ejército español, como los generales Ponte, Varela y Rada, designándose al capitán de infantería Juan Ramos Mosquera, destinado en el batallón de montaña Garellano nº 6, con guarnición en Bilbao, para que actuara como enlace con los elementos civiles en Bizkaia antes del alzamiento nacional¹¹.

2.1 Instituciones públicas y de Orden Público

José Echevarría Novoa llegó a Bilbao el 27 de mayo de 1936 como gobernador civil de Bizkaia¹². Militaba en Izquierda Republicana. Fue el principal enemigo declarado del alzamiento nacional y uno de los artífices del fracaso de los sublevados. Desde el gobierno civil, sito en la Alameda de Recalde enfrente del colegio de los Escolapios en Bilbao, dirigió la defensa del orden gubernamental desde el mismo día 18 de julio. Con la creación del Gobierno Provisional de Euzkadi, vería anuladas sus funciones por supresión del cargo de gobernador. Como aliados gubernamentales tenía al diputado provincial Rufino Laiseca, al primer teniente de alcalde de Bilbao, Fermín Zarza¹³, al gobernador militar de Bizkaia, coronel Andrés Fernández Piñerua, amigo personal de Indalecio Prieto y que había sustituido en el cargo al general Gonzalo González Lara, y a su capitán de Estado Mayor, Vicente Lafuente. En lo que respecta a orden público provincial, los mandos de las distintas unidades se decantaron por su apoyo incondicional a la

11 Diario oficial de guerra, Madrid, 24 de abril de 1936. El batallón de montaña Garellano, antiguo nº 4, pasa a denominarse Garellano nº 6.

12 El 23 de mayo José María Varela Rendueles, hasta entonces gobernador civil de Bizkaia, es nombrado gobernador civil de Sevilla. José Echevarría Novoa, abogado en ejercicio, natural de Pontevedra y ex gobernador civil de Ciudad Real, Alicante y Oviedo, ocupará su puesto. “Es la primera vez que visito Vizcaya, aún cuando desciendo de vascos, según lo indica mi apellido”, dijo cuando tomó posesión.

13 El alcalde de Bilbao era el republicano Ernesto Ercoreca, al que sorprendió el 18 de julio en viaje de tren de Madrid a Bilbao, siendo detenido en Miranda de Ebro al día siguiente. Fue canjeado en octubre del mismo año por el líder tradicionalista Esteban Bilbao, preso en el barco Altuna Mendi, gracias a gestiones de la Cruz Roja Internacional, volviendo a su puesto en la alcaldía de Bilbao.

República: teniente coronel Juan Colina, jefe de la Guardia Civil¹⁴, con 160 agentes; comandante Gabriel Aizpuru Maristany, jefe de las dos compañías del 4º grupo de la Guardia de Seguridad y Asalto desde el 25 de abril de 1936; capitán Modesto Arambarri, jefe de la Guardia Municipal de Bilbao¹⁵; comandante Manuel Montaner Canet, jefe del Cuerpo de Miñones, fuerza armada de carácter provincial al servicio de la Diputación; teniente coronel Antonio Carrión Villamil, jefe de Carabineros; y el comisario de primera Francisco Fernández Prados, jefe de la plantilla del Cuerpo de Vigilancia Policial. Pero aparte de los mandos, dentro de estos cuerpos siempre hubo grupos selectos que no apoyaron el alzamiento.

2.2 Unidades militares

El jefe supremo del alzamiento nacional en el norte de España fue, como es bien conocido, el general Emilio Mola Vidal, que nombró como su representante al capitán Juan Ramos¹⁶, delegado de los elementos militares, para conducir las conversaciones y trabajos de organización junto con el comandante retirado Velarde. La principal baza como fuerza militar en la que los derechistas tenían puesta su esperanza era en los oficiales comprometidos del batallón Garellano, algunos en activo pero otros en reserva como disponibles forzosos: el teniente coronel Guillermo Vizcaino (disponible forzoso), los comandantes José Fernández Ichaso y Martínez Anglada, los capitanes Juan Ramos y Eduardo Carbajo (disponible forzoso), y los tenientes Luis Ausín, Alfonso Del Oso y José María Bellas (destinado en Plasencia)¹⁷, los cuales tenían la misión de iniciar el alzamiento nacional y proclamar el estado de guerra en Bilbao. Bizkaia contaba con la seria dificultad de que las

14 Javier Ybarra Bergé sostiene en *Mi diario...* que los tradicionalistas tenían esperanzas puestas en el teniente coronel Molina, aunque en la Causa General, caja 1333, expediente 2, se le tacha de hombre vacilante, falto en absoluto de decisión y hombría.

15 Andoni VERGARA, *Biografía de Modesto Arambarri Gallastegui (1902-1988): la jefatura de la Guardia Municipal de Bilbao durante la II República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Ayuntamiento de Bilbao, 2006.

16 En un documento sin fecha titulado *El paraíso en el cuartel de Basurto*, el capitán Ramos aparece como “aficionado a la vil moneda, ya que no sólo de la caja del batallón, sino los mismos soldados con el retraso todos los meses en el percibo de haberes, pueden decirnos lo bien que administra los bienes del prójimo”. AGC, Sección Político Social Madrid, carpeta 167.

17 En el mismo documento Fernández Ichaso es considerado “un elemento muy peligroso, de la situación de disponible en que se encontraba ha sido colocado por el gobierno cedista”. A Carbajo se le clasifica “entre el género de los zánganos del colmenar”. A Bellas se le tacha como “furiundo fascista tipo nazi, este oficial es de los que con más saña ha perseguido a todos los señalados como izquierdistas o meramente republicanos”. AGC, Sección Político Social Madrid, carpeta 167.

fuerzas militares en la provincia eran muy escasas numéricamente, reducidas a este batallón de montaña, cuyos efectivos estaban en cuadro, no pasando de 300 soldados, minados además políticamente por la labor realizada por el jefe al mando del batallón, teniente coronel Joaquín Vidal Munárriz, enemigo declarado del movimiento nacional y garante del Frente Popular, que había sustituido unos meses antes en el mando al teniente coronel Ortiz de Zárate, ascendido a coronel, y destinado al batallón de montaña Flandes con guarnición en Vitoria¹⁸.

Pero los militares contaban con la fuerza paramilitar civil perteneciente a todos los partidos de derecha, aunque el problema principal estribaba en la falta de armamento, por lo que la oficialidad militar decidió que el número de elementos civiles no excediera de 1800, que coincidía con el número de armas de las que se les podía proveer en el cuartel de Basurto, donde se alojaba el batallón Garellano. El plan de los militares era sencillo: una vez organizados y encuadrados los elementos civiles, y que se comunicarían por medio de enlaces, tenían que obedecer la orden de concentrarse con muchas precauciones en lugares próximos al cuartel de Basurto, de donde recibirían las armas una vez se hubiera sublevado el batallón de montaña¹⁹. Quedaba claro que la dirección del alzamiento la llevaría a cabo la autoridad militar, recibiendo los elementos civiles la orden estricta de atenerse a las instrucciones que partiesen de los militares. Una vez concentrados los civiles, llegaría el momento crítico del inicio de la sublevación, que debía ser aquel en que las fuerzas militares del batallón de montaña, bajo el mando del comandante Fernández Ichaso, saliesen del cuartel de Basurto para proclamar el estado de guerra, primer paso imprescindible para el triunfo del alzamiento. Una vez que los soldados saliesen a la calle, los civiles comprometidos penetrarían en el cuartel para armarse, y después ocupar los lugares y edificios estratégicos de la capital.

2.3 Partidos de derecha: Tradicionalismo y Requeté, Falange Española, Renovación Española, Acción Popular y Partido Albiñanista

El partido político que más va a aportar ideológicamente al movimiento nacional y al golpe de Estado en Bizkaia será el Partido Tradicionalista, histórico desde hace décadas en la provincia y con una fuerte implantación en tres importantes municipios, Bilbao, Durango y Gerni-

18 José Manuel MARTÍNEZ BANDE (ponente), *Vizcaya. Monografías de la guerra de España, nº 6*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1971. Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército Popular de la República*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006. Jesús SALAS LARRAZÁBAL, *Guerra aérea (1936-1939)*, IV volúmenes, Museo del Aire, Madrid, 2003.

19 Causa General, caja 1333, expediente 12.

ka. El Requeté, su organización armada instruida con eficiencia militar, será la primera que responda a las inevitables actuaciones que estaban por llegar. Al frente del Requeté se colocaron oficiales de alto rango del ejército, algunos retirados ya del servicio militar, lo que proporcionaría a los sublevados una vez producido el alzamiento, una auténtica fuerza de choque paramilitar. El Requeté estaba dividido en piquetes de 100 hombres en la provincia y de 71 efectivos en Bilbao, al frente de un oficial de complemento del ejército, y agrupados en especialidades como técnicos eléctricos, conductores de vehículos y prácticos en manejo de ametralladoras²⁰. Entre sus elementos más destacados se encontraba Luis Lezama Leguizamón, jefe señorial del Tradicionalismo en Bizkaia, el general Rada, inspector jefe del Requeté en el norte peninsular, José Luis Zuazola Larrañaga, jefe del Requeté vizcaíno y Antonio de Luisa, jefe del Requeté en Bilbao. Aunque el elemento más destacado sería el comandante retirado Alejandro Velarde, jefe del Requeté de Cantabria y delegado de los tradicionalistas de la misma provincia. A Velarde se le encomendó la tarea de hacerse cargo de la jefatura de los elementos civiles sublevados en la provincia, uniéndose a los militares el 18 de julio. Velarde fue un elemento clave para la causa del alzamiento no sólo en Bizkaia, sino en Cantabria y Gipuzkoa, ya que visitaba pueblos y organizaciones políticas fascistas, tradicionalistas y de pensamiento católico en busca de apoyo y colaboración²¹.

Con el resultado adverso en las elecciones celebradas en febrero de 1936 los tradicionalistas intensificaron su organización política y militar, preparando y recontando sus fuerzas mediante giras por todo el ámbito vizcaíno, lo que dio lugar a que un elevado número de adictos estuvieran dispuestos a acudir a un posible alzamiento²². De esta forma, el Requeté tenía que aportar a la sublevación el mayor número de elementos civiles comprometidos. Bizkaia contaba con unos 3000 requetés, de los cuales 1500 estaban ya preparados para el día en que se produjese el golpe de Estado, provisto cada uno de su respectiva credencial. De este grupo, 490, de la mayor confianza, fueron seleccionados para Bilbao. El gran problema seguía siendo la escasez de armamento, ya que los

20 Algunos fueron enviados a Italia para adiestrarse en el manejo de armas modernas. Testimonios de Manuel Lezama Leguizamón, Antonio de Luisa Galíndez y Eduardo Saiz Zabalbeascoa, Causa General, caja 1333, expediente 2. En las semanas posteriores a la entrada de las tropas nacionales en Bilbao el 19 de junio de 1937, se formaron y completaron dos tercios de requetés vizcaínos, Ortiz de Zárate y Begoña, con personas liberadas de las prisiones republicanas y escondidas en domicilios. Pablo LARRAZ ANDÍA y Víctor SIERRA-SESÚMAGA, *Requetés: de las trincheras al olvido*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2010.

21 Véase a José Luis DE LA GRANJA, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1986.

22 Poco antes del alzamiento se reunieron 2.600 requetés en la Peña de Orduña y tuvieron lugar concentraciones importantes en los montes de Umbe y Urkiola.

requetés sólo disponían de once fusiles y mosquetones, varias escopetas y mayor número de armas cortas. Surgieron las primeras discrepancias entre el jefe militar, Ramos, y el jefe civil, Velarde, ya que este trató de decidir la forma y el tiempo en que debían entregarse los fusiles del cuartel de Basurto. Velarde solicitó que se les entregara los fusiles un día antes del señalado para el alzamiento, a lo que no accedió el capitán Ramos, siendo de la opinión de mantener el plan inicial militar por el cual los civiles acudirían al cuartel a la llamada del alzamiento. El capitán Ramos también limitó el número de fusiles a entregar a los civiles a 200, armando con el resto a los 300 soldados del batallón de Garellano, y de esta forma no perder el control sobre las fuerzas civiles que se les iban a sumar, consiguiendo que los civiles comprometidos y no armados de fuera de Bilbao, se quedasen en los pueblos en espera de órdenes que recibirían de la Guardia Civil²³.

La Falange Española no contaba con muchos prosélitos en Bizkaia, por lo que el mismo José Antonio Primo de Rivera tenía pocas esperanzas de la ayuda que su partido podría proporcionar al alzamiento en este solar vasco. Los representantes de Falange en la provincia eran José Valdés y Florencio Milicua. En cuanto a su organización paramilitar, un grupo de unos 250 individuos comprometidos se dividían en pelotones de 11 personas dirigidos por un jefe. Su armamento era escaso, ya que sólo poseían algunas pistolas²⁴. Renovación Española, con sus representantes Julio Serrano y José María Areilza, Acción Popular y el Partido Albiñanista, contaban con pequeños grupos de afiliados y consiguieron adquirir, mediante compras ilícitas y los riesgos consiguientes, algunas armas largas y cortas²⁵.

2.4 Partidos de izquierda y nacionalistas: Anarquismo y CNT, Frente Popular y PNV

Entre los partidos políticos y sindicatos opuestos al alzamiento, se encontraba el sindicato anarquista de la CNT. Históricamente muy activo en lo referente a huelgas, manifestaciones y lucha armada callejera, este sindicato fue la primera fuerza sindical en la provincia en apoyar a la República en cuanto a elementos civiles armados se refiere. Sus

23 Causa General, caja 1333, expedientes 2 y 12. La contraseña del capitán Ramos era "Covadonga".

24 Testimonio de José María Valdés Larrañaga, Causa General, caja 1333, expediente 2.

25 Félix PADÍN, *Memorias inéditas*, Memoriaren Bideak, edición digital, 2009. El anarquista Padín corrobora que estos grupos contaban con armas cortas, "sabíamos que estaban bien preparados por el modo que tenían de fanfarronear en provocaciones anteriores al alzamiento. Así lo demostraban por las calles de Bilbao los famosos albiñanistas y falangistas; estos señores aparecían con las pistolas en la mano por la calle San Francisco o de las Cortes y nos ofrecían dinero y trabajo para que gritásemos Arriba España".

miembros formaban cédulas de cinco componentes, también llamados dentro de la organización “grupos de afinidad”²⁶. Las armas con las que contaban eran de diferentes tipos: rifles, pistolas y algún revólver del calibre 32. También tenían dinamita con mecha y fulminante para las cargas explosivas. Los rifles procedían de las guarniciones de las minas y la dinamita de las propias instalaciones mineras. Las pistolas y los revólveres se solían robar de las armerías y cuando los miembros solían salir a pasear por Bilbao, entraban a robar a los lugares donde se guardaban los cartuchos del calibre 12. Otra manera de conseguir armas era robárselas a los serenos, guardias de asalto y carabineros, quienes al verse rodeados de cuatro o cinco hombres con pistolas, dejaban las suyas, aunque después había que borrarles la numeración. Los miembros de estos grupos de afinidad sabían manejar las armas y se entrenaban en el monte. El 18 de julio no perdieron el tiempo al enterarse de la sublevación: en varias camionetas cargaron las armas que tenían guardadas en diversos escondites y se dirigieron a sus centros sindicales. Estas fueron repartidas y se prepararon los explosivos en grupos de cuatro cartuchos de dinamita atados con cuerdas, colocándoles el fulminante con mecha corta para que el efecto fuese mucho más rápido²⁷. Para los partidos que integraban el Frente Popular (socialistas, comunistas, republicanos de Unión y de Izquierda, y nacionalistas de izquierda) la dureza de la lucha política y de las reivindicaciones obreras en Bilbao y la zona fabril de la margen izquierda, con frecuentes choques violentos entre derechistas y frente populistas, había llevado a la creación de grupos paramilitares de los distintos partidos. Los socialistas se agruparon en torno a su sindicato UGT; los comunistas, con sus consignas emanadas del Komintern, en torno a las MAOC, milicias antifascistas obreras y campesinas; los partidos minoritarios de republicanos y nacionalistas de izquierda, ANV, contarían con grupos menos organizados basados en su autodefensa. El 18 de julio los elementos civiles del Frente Popular se fueron agrupando en sus distintas sedes y actuaron bajo las órdenes concretas de las autoridades gubernamentales. Mención aparte merece la no actuación del PNV en los sucesos del alzamiento, ya que sus líderes, por motivos de negociación política, se mantuvieron a la expectativa y no decidieron secundar al Gobierno republicano hasta el 19 de julio²⁸. Los nacionalistas contaban con grupos de autodefensa que

26 Padín pertenecía a uno de estos grupos de afinidad.

27 Félix PADÍN, *Memorias inéditas*, pág. 6.

28 El Pueblo Vasco de 8 de junio de 1936 recogía la noticia de la visita en Madrid a primera hora de la noche del 7 de junio de los alcaldes de Bilbao, San Sebastián y de Vitoria, acompañados de los cinco diputados vascos nacionalistas Aguirre, Irazusta, Irujo, Jáuregui y Lasarte, al jefe del Gobierno. Los nacionalistas llevaban meses negociando el estatuto de autonomía para el País Vasco. Uno de los escollos más importantes de la negociación radicaba en el Concierto Económico y en la autonomía de los municipios. El Pueblo Vasco

portaban armas cortas, pero su papel en los sucesos fue solamente el de defender sus centros de reunión²⁹.

3. EL FRACASO DE UN ALZAMIENTO

El 15 de julio los responsables del movimiento sedicioso recibieron en Bilbao la primera noticia de la inminencia de la sublevación. Con la orden de estar todos preparados, se solicitó que se trajera a la capital vizcaína al responsable civil, comandante Velarde, que se hallaba en Viérgoles, Santander. Al día siguiente los rumores de sublevación en el protectorado de Marruecos se hicieron cada vez más patentes, por lo que Manuel Lezama Leguizamón, hermano de Luis Lezama Leguizamón, marchó por la mañana con toda la discreción posible en su automóvil a Viérgoles, para recoger a Velarde y traerlo a Bilbao, donde le esperaban los elementos civiles y militares³⁰. Todos se desplazaron a la localidad de Neguri, en el municipio de Getxo, donde se celebraría la última y más importante reunión de comprometidos en la casa del conde de Motrico: el capitán Ramos, representando a Mola y al ejército, y también a Falange Española; el comandante Velarde y Luis Lezama Leguizamón, representando al Tradicionalismo; y José María de Areilza, Pelayo Serrano y Julio Serrano, por parte de Renovación Española. Las noticias que traía el capitán Ramos agradaron a los presentes: les anunciaba que todo estuviese preparado para la noche, ya que el comandante Fernández Ichaso y los tenientes Ausín y Del Oso sólo esperaban la señal de alzamiento y que se podía contar con el batallón Garellano. El plan consistía en que, según la tajante orden reiterando en que debía ser el ejército el que iniciara la sublevación y cuando las fuerzas militares proclamaran el estado de guerra, el capitán Ramos avisaría a Julio Serrano para que este transmitiera la orden de concentración del elemento civil en los alrededores del cuartel de Basurto³¹.

El 17 de julio se confirmaba el alzamiento en Marruecos. En Bilbao se personaron a esperar acontecimientos varios oficiales comprome-

del 7 de julio de 1936 recogía la noticia de la reunión el día anterior durante más de dos horas entre el ministro de Hacienda y Prieto, buscando una fórmula económica para el País Vasco y solucionar así el problema del impuesto compensatorio de los gastos que originaría la autonomía vasca. Los nacionalistas vascos deseaban que fuera un impuesto de utilidades, a cuya concesión se resistía el Gobierno de la República.

Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ, *El péndulo patriótico: historia del Partido Nacionalista Vasco*, Crítica, Barcelona, 1999. También “Los asaltos a las cárceles de Bilbao el día 4 de enero de 1937” en *Investigaciones Históricas*, nº 32, artículo de José Manuel Azcona y Julen Lezamiz.

29 Testimonios de Pedro Zuriarrain y de José Blas de Gárate, Irargi, Fondo Blasco Imaz.

30 Testimonio de Manuel Lezama Leguizamón, Causa General, caja 1333, expediente 2.

31 Causa General, caja 1333, expediente 12.

dos, los cuales habían servido anteriormente en el batallón Garellano y ahora, por albergar ideas políticas contrarias a lo establecido, habían sido trasladados a otras unidades o simplemente constaban como disponibles. Los oficiales, sin pérdida de tiempo, se reunieron en la localidad de Algorta, con los capitanes Oquendo y Carbajo y con el teniente Bellas³². Las últimas noticias no podían ser más alentadoras: Bellas había estado en comunicación con el teniente coronel Ortiz de Zárate, que se encontraba en Pamplona por orden del general Mola, y Carbajo acababa de reunirse en Burgos con el general González Lara, anterior gobernador militar de Bizkaia.

Por su parte, las fuerzas gubernamentales también se habían hecho eco de la noticia del alzamiento y comenzaron a actuar. Por la noche, los capitanes Arambarri y Samaniego se presentaron ante el teniente coronel Vidal Munárriz en el cuartel de Basurto para que le fueran entregados, por orden del gobernador civil, 120 fusiles para repartir entre las fuerzas leales. Los fusiles se encontraban en una vitrina cerrada con llave y el brigada Ausín, hermano del teniente y encargado de la custodia con las llaves en su poder, no estaba presente porque se encontraba en su domicilio³³. Vidal, sin problema alguno, rompió el cristal con el puño de su bastón de mando, entregando los fusiles a Arambarri.

Nada más comenzar el día 18 de julio los periodistas bilbaínos se mostraban nerviosos con las contradictorias informaciones que recibían de otras partes del país. A las dos y media de la madrugada, y por tercera vez en rueda de prensa, le oían decir al gobernador Echevarría Novoa que “la tranquilidad era absoluta en toda la provincia. Ante los rumores alarmantes lanzados por la gente que se ha propuesto perturbar la paz reinante en España, se han tomado toda clase de medidas para salir al paso de esos rumores y proceder a la detención de los que se dedican a lanzarlos. Estas medidas de precaución han bastado para que la tranquilidad renazca en todo Bilbao y continuarán mientras que los rumores persistan, y debo decir a ustedes que estoy dispuesto a cortarlos con la máxima energía. La tranquilidad también es absoluta en el resto de España³⁴”.

Pero ya de día, en lo que era un apacible sábado laborable y veraniego³⁵, y una vez que los rumores sobre el alzamiento sedicioso eran cada vez más ciertos, las partes enfrentadas comenzaron a realizar sus distin-

32 Testimonio de José María Bellas, Causa General, caja 1333, expediente 2.

33 Testimonio de Servodeo Ausín, Causa General, caja 1333, expediente 2.

34 El Pueblo Vasco de 18 de julio de 1936.

35 Regía la jornada laboral inglesa, con 44 horas semanales trabajadas.

tos movimientos³⁶. Los requetés extremaron los preparativos y se avisó al capitán Ramos informándole que todo marchaba según el plan previsto, con los comprometidos civiles dirigiéndose a sus puestos. Ramos les tranquilizó con toda clase de seguridades respecto al alzamiento, y se reunió con Velarde para fijar algunos últimos detalles, siendo el más importante el que un nutrido grupo de requetés, unos 200, debía concentrarse en los edificios números 60 y 62 de la Gran Vía bilbaína, para situarse cerca del cuartel de Basurto. Aún así, en algunas localidades vizcaínas, como Basauri, los requetés se adelantaron a las instrucciones que habían recibido de los militares y, en vez de permanecer escondidos hasta recibir la orden definitiva, se concentraron en su sede del Círculo Tradicionalista, por lo que fueron retenidos por la Guardia Civil³⁷.

Las fuerzas progubernamentales también actuaban por su cuenta. Los elementos anarquistas se concentraron en sus sindicatos y decidieron recorrer todo Bilbao en busca de armas, requisando todas las que pudieran encontrar en talleres, armerías, guardias de minas y armerías de museos³⁸. El ambiente dentro del cuartel de Basurto era de nerviosismo e intranquilidad. Los oficiales comprometidos vigilaban al teniente coronel Vidal y este les vigilaba a ellos. Vidal estaba en contacto permanente con el gobernador civil, y le informaba con detalle sobre el estado de ánimo en la oficialidad, dándole garantías de que él era en todo momento el dueño del cuartel porque contaba con oficiales y tropa leales. Echevarría Novoa, sin fiarse del todo, quiso asegurarse mejor la posición de Vidal dentro del cuartel, por lo que envió varias camionetas de la Guardia de Asalto con guardias y elementos armados de los partidos gubernamentales para que se situaran en las proximidades.

Un hecho trascendental para el alzamiento iba a tener lugar en la noche del 18. El coronel sublevado García Escámez llamaba por teléfono desde Pamplona al gobernador militar Fernández Piñerua, y le ordenaba en nombre del general Mola que proclamase en Bilbao el estado de guerra, como ya se había hecho en Pamplona. Piñerua le contestó que no obedecería tal orden ya que sólo acataba las que procedían del general Batet, capitán general de la región militar norte. García Escámez le replicó que “si no proclamaba el estado de guerra, respondería con su cabeza de la sangre que aquí se derramase³⁹”. Piñerua no perdió el tiem-

36 Véase los capítulos “Armamento en ambos bandos al inicio de la rebelión militar”, “La insurrección en Vizcaya” y “Los inicios de las milicias vascas en Vizcaya” José Antonio URGOITIA, *Crónica de la Guerra Civil*, Vol. I, Sendoa Argitaldaria, Oiartzun, 2002, pp. 141-192.

37 Causa General, caja 1333, expediente 12.

38 Félix PADÍN, *Memorias inéditas*, pág. 8. Véase también Vicente TALÓN, *Memoria de la Guerra de Euzkadi 1936. I: de la Paz a la Guerra*, Plaza & Janés, Barcelona, 1988.

39 Testimonio de García Escámez, Causa General, caja 1333, expediente 2.

po y mandó celebrar una reunión de urgencia en el cuartel de Basurto con los jefes del batallón Garellano, de la Guardia Civil, de la Guardia de Asalto, de Carabineros y de Miñones, permitiendo la asistencia también a los oficiales disponibles Vizcaíno y Carbajo y al teniente Bellas⁴⁰. Piñerua fue el primero en hablar, dando su opinión contraria al alzamiento y actuando inteligentemente al aportar unos telegramas que dieron el resultado esperado al dar la sensación entre los presentes de que el Gobierno Republicano era dueño de la situación: en ellos se afirmaba que en Madrid las fuerzas gubernamentales habían tomado el cuartel sublevado de la Montaña y que el alzamiento había fracasado en la flota naval. Colina exageró al decir que tenía 800 guardias civiles concentrados en Bilbao y que si el batallón Garellano no era afecto al Gobierno, atacaría el cuartel con sus 800 hombres. Aizpuru dijo que hacía suyas las palabras de Colina. Vidal reconoció que la opinión estaba dividida dentro del batallón, pero que él ya se había sumado a los que defendían al Gobierno. Pero Martínez Anglada, Fernández Ichaso, Ramos, Vizcaíno, Carbajo y Bellas se mostraron afectos al alzamiento, manifestando que contaban con los 280 hombres del batallón, la mayoría voluntarios e hijos de guardias civiles, pero que no se decidían a salir a la calle porque la fuerza era escasa e insuficiente para hacer triunfar el alzamiento por la fuerza⁴¹. Esta indecisión de los militares les llevó al nerviosismo y es entonces cuando se produjeron dos incidentes violentos entre Vidal y sus oficiales: el primero, cuando el teniente Del Oso lanzó una arenga a favor de la sublevación en su compañía y el teniente coronel lo detuvo pistola en mano; y el segundo, cuando el teniente Bellas reunió en el cuarto de banderas a varios oficiales para llevar a cabo la sublevación y Vidal entró en el lugar para enfrentarse a ellos y les hizo deponer su actitud⁴².

En vista de la gravedad que estaba tomando el asunto, y una vez informado de lo ocurrido en la reunión, Echevarría Novoa instigó a Vidal para que detuviera a los militares sublevados más comprometidos del batallón Garellano: el comandante Fernández Ichaso, el capitán Ramos, el teniente Ausín y el teniente Del Oso fueron conducidos a la

40 Javier Ybarra Bergé dice en su obra que, estando en uno de los pisos del número 62 de la Gran Vía, vio salir para el cuartel al teniente Bellas, vestido de paisano porque no pertenecía al batallón, y dispuesto a eliminar al teniente coronel Vidal.

41 AGC, Sección PS. Madrid, carpeta 167. En el juicio posterior llevado a cabo por el Tribunal Popular del Gobierno vasco por el delito de rebelión, el capitán Ramos declaró que esperaba la llegada a Bilbao de fuerzas de Vitoria al mando del coronel Ortiz de Zárate. El Tribunal Popular de Euzkadi actuó con el Gobierno Provisional vasco. Sus juicios se pueden consultar también en: AGC, Sección PS. Madrid, carpeta 172; Causa General, caja 1333, expediente 2; y existe un breve historial de todos ellos en Mikel ARIZALETA, *El Tribunal de Jurado (relatos)*, *Euzkadi 1936/37*, Oibar, Bilbao, 1974.

42 Causa General, caja 1333, expediente 12.

comandancia militar, mientras los elementos civiles seguían concentrados esperando órdenes que les habían de transmitir estos militares⁴³. El intento de alzamiento quedaba dominado por ahora al desarticular el elemento militar sublevado.

Los anarquistas, circulando en grupos armados, estaban completamente desplegados por las calles de Bilbao, y el grupo más numeroso, de entre 70 y 80 individuos, tenía la importante misión de rodear y vigilar el cuartel de Basurto, para apoyar a las camionetas de la Guardia de Asalto, que había emplazado sus ametralladoras en dirección al cuartel⁴⁴. La zona podía darse por dominada, así que los anarquistas decidieron recorrer los alrededores de Bilbao y las autoridades republicanas empezaron a su vez a fortificar con sacos terrenos los centros gubernamentales, emplazando varias ametralladoras en el gobierno civil y en la diputación.

El 19 de julio grupos de miñones, carabineros y guardias civiles establecieron retenes bajo las órdenes de Echevarría Novoa, el cual ordenó que a las ocho de la mañana tuviera lugar un desfile de fuerzas militares ante las autoridades legítimas, que se habían decidido a formar la Junta de Defensa. El gobernador civil pretendía de esta forma que todos los sublevados que se escondían en la ciudad se dieran cuenta de la inutilidad de apoyar el movimiento nacional y de no acatar el régimen establecido. Para darle más intensidad al desfile, además de fuerzas de carabineros, miñones, guardias civiles y guardias de asalto, tomó parte una compañía del batallón Garellano con su banda de música bajo el mando del omnipresente teniente coronel Vidal. Mientras tanto, en el centro social del PNV, Sabin Etxea, se reunían los dirigentes nacionalistas vascos para deliberar por fin que aptitud adoptar frente a la sublevación: si mantenerse al margen de los acontecimientos o apoyar a las autoridades legítimas, eligiendo esta segunda opción según iba pasando el día y parecía que la situación estaba controlada por las fuerzas del gobernador civil⁴⁵.

Los sublevados seguían esperando la anhelada llegada de las tropas de Vitoria, pero desconocían que Ortiz de Zárate no contaba con fuerzas

43 AGC, Sección PS. Madrid, carpeta 167. Vidal declararía en el mismo juicio que entre Fernández Ichaso, Ramos, Ausín y Del Oso existía un conjunto armónico que le infundió sospechas.

44 Félix PADÍN, *Memorias inéditas*, pág. 10.

45 En su número del 19 de julio, el periódico Euzkadi, órgano del PNV, no recogió ninguna nota oficial firmada por el EBB sobre su posicionamiento, aunque en su primera página insertó una declaración oficial de adhesión a la República.

suficientes para venir en auxilio de Bilbao⁴⁶. De todas formas seguían concentrados, sobre todo los requetés y los falangistas, según la orden recibida de sus enlaces, en varios lugares de la ciudad; el grupo más numeroso de falangistas en el teatro Buenos Aires y el de los 200 requetés, al mando directo de Velarde, en los pisos de los números 60 y 62 de la Gran Vía. Estos pisos tenían una importancia capital, ya que eran lugares cercanos al cuartel de Basurto, lugar donde debía proclamarse el estado de guerra, de obligado cumplimiento para el alzamiento. Velarde, en un piso del número 60, esperaba la orden de marcha al cuartel que tenía que recibir del capitán Ramos, pero lo único que recibió de este capitán fue la comunicación, por medio de un oficial de enlace, de que había sido detenido junto con otros oficiales y le requería para que los requetés marcharan sobre la comandancia militar con el fin de libertarlos. A Velarde esta acción le pareció descabellada, porque los requetés carecían de armas, sobre todo fusiles, y se tendrían que enfrentar a elementos armados. Se estudió la posibilidad de libertarlos, sobre todo al conocerse que iban a ser trasladados desde la comandancia militar al edificio de la Diputación. Para ello se enviaron a la comandancia militar enlaces encubiertos con la intención de entrevistarse con el capitán Ramos y los oficiales detenidos. Pero el pesimismo ya había cundido en el ánimo de los militares, lo que produjo la desorientación de los elementos civiles comprometidos, que todavía esperaban la proclamación del estado de guerra para comenzar a actuar.

El 20 de julio los enlaces encubiertos consiguieron de nuevo ponerse en contacto con los oficiales detenidos, los cuales se encontraban más optimistas y dispuestos a todo. Un hecho importante influyó en la nueva forma de ver la situación: fuerzas sublevadas del teniente coronel Ortiz de Zárate habían avanzado desde Vitoria hasta la localidad vizcaína de Ochandiano, punto clave para un hipotético avance hacia Bilbao, produciéndose un encontronazo con elementos gubernamentales. Cuando la noticia llegó a la capital a primera hora de la tarde, elementos incontrolados asaltaron e incendiaron en represalia el convento de religiosas de la Concepción. Vemos lo que aparecía en El Correo Español del 15 de julio de 1937: “Hacia primeras horas de la tarde las turbas se lanzaron francamente por su camino favorito, el de la destrucción, e incendiaron el convento de religiosas de la Concepción. Hacia las dos de la tarde empezó a acudir gente a los alrededores del convento. Había

46 Testimonio de Manuel Lezama Leguizamón, Causa General, caja 1333, expediente 2. Fernando Lezama Leguizamón, hermano de Luis y Manuel, recibió la orden de trasladarse a Vitoria en su avioneta y comunicar el estado de situación en Bilbao, solicitando la llegada de Ortiz de Zárate, cuya presencia con tropas era decisiva. Esta orden fue llevada por tres enlaces distintos: uno en avioneta, Fernando, otro en coche y otro por el monte que nunca llegó a su destino.

hombres, pero eran muchas más las mujeres, y todos gritaban: ¡Hay que matar a las monjas! ¡Hay que matarlas que son fascistas! Son fascistas las monjas: han tirado desde el convento, y hay que matarlas. A todo esto iba llegando más gente y entre todos rodearon el convento. Poco después empezaron a disparar y a tirar piedras sobre él, y las imágenes que adornaban la fachada principal cayeron hechas añicos. Luego lo rociaron con gasolina, y con bombas de mano y dinamita iniciaron el incendio”.

Más tarde, la primera columna armada gubernamental salía para el frente de Ochandiano, dejando Bilbao desguarnecido⁴⁷. Era la nueva oportunidad para los sublevados de alzarse en armas, por lo que decidieron encargar al comandante Martínez Anglada que lo hiciera con el batallón Garellano. Este tendría el apoyo de los requetés concentrados en los pisos de Gran Vía, que se presentarían por parejas en el cuartel de Basurto para no levantar sospechas y poder acceder con la mayor prudencia posible en breves intervalos⁴⁸. Pero una contraorden dio al traste con la oportunidad, ya que cada vez llegaban más noticias de que las fuerzas gubernamentales controlaban las calles de Bilbao⁴⁹.

Después de pasar la noche en espera de acontecimientos y nuevas órdenes, por la mañana temprano del 21 de julio Velarde recibió informes sobre un inminente registro de los pisos de Gran Vía, debido al extraordinario movimiento de entrada y salida de personas que había puesto en alerta a las autoridades leales. Para que los comprometidos no pudieran ser detenidos y con el temor de enfrentarse a fuerzas armadas, Velarde dio la orden de disolverse. Fue una decisión acertada, porque guardias de asalto rodearon el edificio y se situaron en el tejado del número 60 para ametrallar los pisos ocupados por los sublevados, a los que causaron varias bajas. Muchos de los sublevados lograrían escapar de los pisos, pero otros serían detenidos por las autoridades. Velarde, sin que

47 Josu AGUIRREGABIRIA y Guillermo TABERNILLA, *El frente de Álava, de la sublevación militar a vísperas de la batalla de Villarreal*, Ediciones Beta III Milenio, Bilbao, 2006.

48 Testimonio de Manuel Lezama Leguizamón, Causa General, caja 1333, expediente 2.

49 Sobre la situación en Bilbao véanse a Carlos BACIGALUPE, *Pan en la guerra. Crónica de la vida cotidiana en el Bilbao de la Guerra Civil (julio de 1936-junio de 1937)*, Ediciones Laga, Bilbao, 1997. G. FLANDES ALDEYTURRIAGA, “La incidencia de la insurrección militar de 1936 en la vida cotidiana de Bilbao”, en VV.AA., *II Congreso Mundial Vasco. Tomo VII: Evolución política (siglo XX) y los vascos y América*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1988. Rafael, NOYA, “La conspiración en Bilbao”, en VV.AA., *La guerra civil en Euzkadi. Eusko Gudariak*, Editorial Iparraguirre, Bilbao, 1987, pp. 123-147. José Luis DE LA GRANJA, “El Bilbao de la República y la guerra civil. De la fiesta popular de 1931 a la derrota militar de 1937”, en VV.AA., *Bilbao, arte eta historia. Bilbao, arte e historia*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1990, Vol. II, pp. 189-203. Santiago DE PABLO, *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*, Papeles de Zabalanda, Vitoria-Gasteiz, 1995.

los guardias de asalto le reconocieran, puso escapar y se refugió en otro piso de Bilbao, hasta que el 25 de agosto fue detenido⁵⁰. Durante todo el día la vida cotidiana siguió en la ciudad como si nada hubiera pasado. Se trabajaba con normalidad en fábricas, talleres y construcción, y los bancos mantenían sus puertas abiertas para atender operaciones autorizadas. Echevarría Novoa ordenó que todos los transportistas se presentasen en el gobierno civil con sus camiones, autobuses y autocares, y con mecánicos afectos a los sindicatos y al Frente Popular. Por la mañana salió de la Alameda de Recalde una nueva columna expedicionaria de militares y civiles armados en dirección a Vitoria para cooperar con la columna enviada el día anterior en el frente de Ochandiano⁵¹.

Para el 22 de julio se pudo dar definitivamente por fracasado y abortado el intento de movimiento nacional en Bilbao y en la provincia de Bizkaia, que quedó en poder de las autoridades gubernamentales, con la Guardia Civil patrullando en camiones y levantando el puño cerrado ante las aclamaciones del pueblo⁵². A los comprometidos de toda la provincia no les quedó otras opciones que esconderse, pasarse a zona sublevada, ser detenidos en días y semanas posteriores, sufrir represión y prisión y ser asesinados⁵³. En la madrugada del 23 de julio la autoridad gubernamental constituía y ponía en funcionamiento la comisaría general de defensa de la República en Bizkaia, que tenía por misión la organización de la defensa del régimen republicano. La comisaría funcionaba por medio de subcomisiones integradas por representantes de los partidos del Frente Popular, Acción Nacionalista Vasca, Partido Nacionalista Vasco, UGT, CNT y Solidaridad de Trabajadores Vascos⁵⁴.

50 Causa General, caja 1333, expediente 12.

51 El Pueblo Vasco de 22 de julio de 1936. Se organizaron también convoyes de víveres para las columnas con apoyo sanitario, médicos, practicantes y enfermeras.

52 Javier YBARRA BERGÉ, *Mi diario...*, pág. 18.

53 Testimonio de Ramón Prieto Pérez, Causa General, caja 1333, expediente 2.

54 El Pueblo Vasco de 24 de julio de 1936. Las subcomisiones se encargaron de la recluta, alistamiento, armamento, formación de unidades de combate y enlaces, abastecimiento de estas unidades y de la población civil, orden público, información, transporte y sanidad. Los servicios de información quedaron centralizados en las escuelas de Berástegui, donde a partir de este día el público pudo ser atendido sobre cualquier consulta y ofrecimiento a favor del régimen.

4. BILBAO, CIUDAD ABIERTA

Pasados los momentos más difíciles en Bilbao para las autoridades gubernativas vizcaínas, el problema de un supuesto avance de los sublevados al mando de Ortiz de Zárate desde Vitoria quedó controlado con el envío de columnas armadas al frente de Ochandiano. A partir de este momento, comenzó un ingente trabajo por parte de la Junta de Defensa vizcaína para organizar y armar a sus milicias y crear una fuerza de combate capaz de enfrentarse al organizado enemigo, que en cambio había sido derrotado en toda la provincia y en la capital Bilbao. Si la intromisión de cargos tanto políticos como militares afectos a la República en las distintas instituciones provinciales entre febrero y julio de 1936 provocó el apoderamiento de los resortes del mando, el motivo fundamental del fracaso de la sublevación fue que el requisito más importante para el triunfo de la misma, la proclamación del estado de guerra como hecho inicial del alzamiento en Bizkaia, no se llevara a cabo. Descartando la traición entre los elementos militares comprometidos en la sublevación, su propia indecisión al no aprovechar los momentos favorables con que contaron, como por ejemplo en la reunión de mandos en el cuartel de Basurto en la noche del 18 y la madrugada del 19 de julio, les hizo no arriesgar el todo por el todo y no valorar con exactitud la importancia de esos momentos decisivos desaprovechados. Desde un principio hubo defectos en el planteamiento al no existir una cohesión entre los partidos políticos de derecha, que actuaron con excesiva autonomía. Los tradicionalistas, que esperaban una actuación contundente de los militares para obedecer sus órdenes, mantuvieron después que los dirigentes militares del alzamiento nunca confiaron del todo en los requetés⁵⁵. El relevo del mando y detención por orden de Vidal de los oficiales más comprometidos del batallón Garellano supuso el descabezamiento de la cúpula militar de la sublevación⁵⁶.

Bilbao quedó como una ciudad abierta, tranquila, sin actos de represalia a corto plazo, sin contar el incendio del convento de la Concepción o algún asesinato aislado de derechistas. Quitando un par de centros de detención oficiales de Orden Público, no existieron las temidas checas aparecidas en Madrid o Barcelona. La gente paseaba en verano por sus calles, y la zona internacional creada en Getxo era una atractiva zona de influencia para numerosos consulados extranjeros. Pero si la gente de derecha creyó que pasarían desapercibidos y les valdría con esconderse en sus casas, estaban equivocados. Los que pudieron hacerlo, huyeron y se pasaron a territorio nacional. Para los demás, comenzaron las multas pecuniarias por su desafección al régimen, y las incautaciones de sus

⁵⁵ Testimonio de Juan María González del Valle, Causa General, caja 1333, expediente 2.

⁵⁶ Estos oficiales habían realizado meses antes, en previsión de incidentes, obras de fortificación en el cuartel y habían instalado una emisora de radio dentro del mismo.

edificios, fábricas, empresas y negocios para las necesidades de la guerra. También las incautaciones de sus bienes personales y de sus cuentas bancarias. Y comenzaron las detenciones y los detenidos, cada vez más numerosos, fueron llevados presos primero a barcos prisión anclados en la ría y puerto de Bilbao y después a cárceles terrestres⁵⁷.

Los responsables de la sublevación del 18 de julio tampoco se libraron de su castigo:

- El comandante Velarde, el capitán Ramos, el comandante Fernández Ichaso, el teniente Ausín y el teniente Del Oso fueron sentenciados por un delito de rebelión por el Tribunal Popular de Euzkadi, degradados y condenados a la pena de muerte. Fueron fusilados en el cementerio de Derio el 18 de diciembre de 1936⁵⁸.
- El capitán Martínez Anglada fue sentenciado por un delito de espionaje junto a Wilhelm Wakonigg, cónsul de Austria-Hungría y Martínez Arias, cónsul de Paraguay. Condenados a muerte, fueron fusilados en el cementerio de Derio el 19 de noviembre de 1936⁵⁹.
- Pelayo Serrano fue asesinado en el barco prisión Altuna Mendi y el teniente coronel Vizcaíno fue arrestado y llevado preso al barco prisión Cabo Quilates y a la prisión de El Carmelo.
- El capitán Carbajo, el teniente Bellas, Luis Lezama Leguizamón, Julián Serrano y José Luis Zuazola huyeron a zona nacional, pero aún así fueron juzgados en rebeldía.

Los demás involucrados en el fracasado alzamiento que fueron detenidos, terminaron en prisión. La mayoría de ellos sobrevivieron a la guerra. Otros murieron en los asesinatos que se llevaron a cabo en los barcos prisión en 1936 o en los asaltos a las cárceles en tierra el 4 de enero de 1937.

57 José Luis DE LA GRANJA, *El Oasis vasco: el nacimiento de Euzkadi en la República y la guerra civil*, Tecnos, Madrid, 2007.

58 AGC, PS. Madrid, carpetas 167 y 172. Mikel ARIZALETA, *El Tribunal de Jurado...*

59 AGC, PS. Madrid, carpetas 167 y 172. Ingo NIEBEL, *Al infierno o a la gloria: vida y muerte del ex cónsul y espía Wilhelm Wakonigg en Bilbao 1900-1936*, Alberdania, Zarautz, 2009.